

Stehli, M., - *Las lógicas de construcción social del oficio: el caso de algunos tatuadores y perforadores de la ciudad de Santa Fe*; en REA N° XXI, 2015; Escuela de Antropología - FHUMYAR - UNR

Las lógicas de construcción social del oficio: el caso de algunos tatuadores y perforadores de la ciudad de Santa Fe

Melania Stehli (UNL-CONICET)
melaniastehli@gmail.com

Resumen

Nuestro trabajo analiza dinámicas sociales y culturales vinculadas a oficios basados en prácticas de modificación corporal. Nos interesa indagar acerca de las prácticas y representaciones asociadas a los oficios de tatuador y perforador, en torno a sus lógicas de iniciación, aprendizaje del oficio y estándares de profesionalización. El referente de análisis son los discursos y las prácticas de un grupo de tatuadores y perforadores profesionales de la ciudad de Santa Fe, Argentina. Por la naturaleza del objeto escogimos un abordaje cualitativo y las técnicas utilizadas fueron la observación participante y entrevistas en profundidad.

Palabras Clave: oficio; prácticas de modificación corporal; tatuadores y perforadores profesionales; metodología cualitativa.

The logics of social construction of the craft. The case of some tattoo artists and piercers in the city of Santa Fe

Abstract

Our work aims to analyze cultural and social dynamics associated with crafts, which are based on practices of body modification. Our objective is to inquire about social representations and practices related to tattoo artists and piercers, paying special attention to logics of initiation, apprenticeship and standards of professionalization. Our units of analysis are practices and discourses

of professional tattoo artists and piercers from Santa Fe City, Argentina. Due to the nature of our object, we chose a qualitative approach and we used participant observations and in-depth interviews as the main techniques.

Key words: craft; practices of body modification; professional tattoo artist and piercers; qualitative approach.

Introducción

Cuando nos interesamos por las prácticas del tatuaje y la perforación¹, comenzamos a buscar información disponible acerca de sus ejecutantes, de su consumo o de instituciones vinculadas a dichas prácticas. Sin embargo, nos chocamos con la ausencia general de referencias, ya sea de estadísticas sobre estos oficios, sus practicantes o sobre su consumo, tampoco pudimos saber cuántos locales comerciales había registrados en Santa Fe, ya que estaba ausente como categoría en el registro de contribuyentes del gobierno municipal², y tampoco encontramos instituciones de referencia que enseñen estas prácticas.

Ello nos indicaba el desconocimiento acerca de las mismas, por lo menos a nivel local, impulsándonos a centrarnos en los espacios donde se ofertaban los tatuajes y las perforaciones.

Como veremos, las prácticas analizadas presentan el formato usual de los oficios (transmisión oral, instrucción no formal, trabajo manual), pero algunas de las características de sus ejecutantes, sus productos y del contexto relacional que los encauza, podrían expresar la influencia de algunas de las transformaciones sociales y culturales documentadas por las ciencias sociales, como los procesos de destradicionalización, individualización y transnacionalización, entre otros (Beck, Giddens, Lash, 1997)³.

El referente de estudio son los discursos y las prácticas relativas al oficio de algunos tatuadores y perforadores profesionales de la

ciudad de Santa Fe, Argentina⁴, que ofertan sus servicios en locales ubicados en la zona comercial principal de la ciudad⁵, seleccionados como casos. Estos oficios se basan en la ejecución manual de dos prácticas de modificación corporal, que suponen el cambio deliberado, permanente o semipermanente, del cuerpo humano por motivos no médicos: los tatuajes y las perforaciones o piercing.

Los tatuajes son una modificación del color de la piel en la que se crea un dibujo (figura o texto) y se plasma con agujas estériles que inyectan tinta o algún otro pigmento bajo la epidermis de una persona, y los tatuadores son sujetos que realizan esos diseños sobre el cuerpo. Por su parte, los perforadores realizan la práctica de perforar una parte del cuerpo humano, generalmente para insertar aros de formas y dimensiones variadas; en algunas modificaciones nuevas se realizan diseños, como las escarificaciones⁶.

Nuestro objetivo es, entonces, analizar las prácticas y representaciones que los actores asocian a los oficios de tatuador y perforador. Para ello, abordamos las lógicas de aprendizaje, conversión al oficio y los estándares de profesionalización que se suscitan al interior de los mismos.

Analizamos, en primer lugar, los significados que otorgan los actores a sus prácticas de modificación corporal, sus lógicas de aprendizaje y reproducción, para luego reconstruir las etapas ideales del proceso de conversión al oficio y sus elementos constitutivos, haciendo hincapié en los estándares de profesionalización que surgen de la propia lógica de los oficios, no delimitados institucional u organizacionalmente de forma externa. Ello, nos permitirá indagar el vínculo con algunas transformaciones contemporáneas, como la destradicionalización, individualización o la transnacionalización de las relaciones.

Como veremos, la particularidad de la propuesta radica en que articula formas de ejercicio de un oficio, lógicas de construcción social del cuerpo y modos de significación y construcción de la autoimagen de un grupo.

Ahora bien, la noción de conversión busca sintetizar la transformación de componentes subjetivos (creencias, valores, emociones), pero estableciendo una relación con elementos objetivos, vinculados a determinadas condiciones de existencia, en este caso un oficio y determinadas prácticas corporales (Berger, 1969; Berger y Luckmann, 2006).

Esta categoría resulto operativa para interpretar y dar cuenta de la relevancia –para los actores- de portar estas marcas corporales en sus cuerpos, las implicancias de dedicarse a ejecutarlas como forma de subsistencia y al impacto subjetivo que produjera la resistencia o rechazo de su familia y de las miradas sociales del contexto local, sobre sí mismos.

Manuela: es que (los tatuadores de 35) vienen de otra generación...(...). Justo fue una generación que nada que ver...el que tenía tatuaje iba preso, o no se... (Se ríe) jajaja por ahí lo veían desde otro punto, “no te hagas tatuajes, no te hagas aros”, por ahí venían de familias que eran muy, de familias que eran muy conservadoras (Manuela, Perforadora, 25 años)

Según relatan, cuando se realizaron en la adolescencia las primeras marcas corporales, en las décadas del 80 y 90 (especialmente los más viejos y luego los más jóvenes), conllevó situaciones donde se autopercebieron rechazados o marginados, primero por los entornos familiares –especialmente los padres- y, posteriormente, por el contexto social de la ciudad⁷.

Con el aprendizaje de los oficios, estas autopercepciones se reforzaron porque, además de las connotaciones anteriores, no apa-

rentaban la rentabilidad, estabilidad y el prestigio esperado por el entorno, lo que acentuó el distanciamiento que resultó central en la construcción de la autoimagen y en la identidad social e individual de los actores analizados.

Por la naturaleza del objeto construido y de los objetivos propuestos elegimos una estrategia *cualitativa*. El carácter descriptivo del trabajo y su acento en el mundo de vida fundamentan el uso de la estrategia de recolección y análisis de datos, privilegiando su especificidad interpretativa, inductiva, multimetódica y reflexiva, centrada en la práctica real, situada, de los sujetos (Vasilachis, 2006: 29)⁸.

El trabajo de campo lo realizamos en locales comerciales de la zona céntrica y comercial principal de la ciudad, porque allí se concentra la mayor cantidad de oferentes oficiales, por la afluencia de personas y la visibilidad de los locales, a los que cualquier consumidor tiene acceso público⁹.

El acercamiento hacia los locales nos permitió conocer las prácticas y el entramado de relaciones que hacen a este espacio, porque interesa la forma en que el mundo es comprendido, experimentado, producido por los sujetos (Vasilachis, 2006: 29). Ello posibilitó observar la interacción de los oficiantes con los clientes y la dinámica de negociación y consulta, presenciar la ejecución de las prácticas, e inclusive el intercambio con los proveedores de insumos.

Durante las estadías, observamos que estas dos formas de interactuar con el cuerpo suponían diferentes conocimientos prácticos, que se complementaban con saberes teóricos o técnicos constitutivos de cada oficio. Estos saberes son, en el caso de los tatuadores, conocimientos artísticos en complemento con el aprendizaje de la técnica de tatuar sobre la piel y, en el caso de los perforadores, co-

nocimientos médico-físicos junto con determinada concepción de la perforación entendida como experimentación.

Un modo de acceder a los procesos de autoidentificación es analizando los significados que las “cosas culturales” poseen para los actores, y así comprender algunas valoraciones constitutivas de su autoimagen individual y grupal (Barth, 1976; 2005; Becker, 2012), en el caso de los sujetos analizados.

A través de las entrevistas pudimos conocer cómo construyen subjetivamente una historia compartida sobre el surgimiento de estas prácticas corporales en Santa Fe y su ingreso en el mercado de consumo masivo, a través de un proceso de autonomización relativa¹⁰ de entornos informales (de su ejecución artesanal en los hogares) o de grupos sociales concretos (como los marineros o los presos).

Lo mencionado podría constituir un modelo de *sociogénesis* de estas formas de expresión estética, artística y cultural como bienes de consumo y de los sujetos que las realizan como ejecutantes profesionales de los oficios (Elias, 1993; 1998), en este caso basado en el estudio de un grupo de ejecutantes de la ciudad de Santa Fe.

La experimentación como forma de aprendizaje

Una cuestión surgida durante la interacción con los actores, es que los modificadores corporales clasifican su actividad laboral como oficios, por lo que resultó una *categoría nativa* que direccionó nuestro análisis.

Daban cuenta de ello en la naturalidad y pericia de sus ejecuciones, concatenadas y en orden específico, desde consultar y recomendar al cliente donde se quieren tatuar o perforar, calcar el dibujo en la zona del cuerpo donde querían el tatuaje o dibujar un círculo en

el lugar de la perforación, higienizar con alcohol la zona del cuerpo y comenzar a tatuar o realizar la perforación.

Gabriel- Y bueno, empecé a laburar pensando que sabiendo dibujar era lo mismo y si bien es una...prácticamente un requisito, una necesidad, saber dibujar o tener facilidad para dibujar, porque estás dibujando, esto es un oficio que hay que aprenderlo, y después que lo aprendes es como que aplicas lo que vos dibujas viste...pero que no es lo mismo (Gabriel, Tatuador, 35 años)

Esta clasificación compartida implica un consenso acerca de sus autodefiniciones, constituye una condición de su existencia y alude a la posesión de criterios endógenos de profesionalización.

Son percibidas como oficios por los actores, en primer lugar, porque su principal característica es que los conocimientos que implican son eminentemente *prácticos*, *experimentales*, “no se estudian” según versaba un entrevistado, por lo que su aprendizaje no involucra una educación escolarizada o formal. Por ello tampoco veíamos certificaciones colgando de las paredes de los locales, aun cuando en el caso de los perforadores hubieran realizado cursos sobre, por ejemplo, esterilización.

Así, diferencian entre lo que son los conocimientos teóricos vinculados a los oficios, importados de otras esferas del mundo social (conocimientos médicos, teoría del arte, etc.) y *el saber hacer*. Este último no constituye un cúmulo de recetas, sino que involucra un manejo integral y una especialización de ese tipo de producto –el tatuaje o la perforación- y de su proceso de producción (Monteiro Leite, 1996: 64).

Sin embargo, no implica que estas prácticas modificatorias no posean técnicas específicas o protocolos para su ejecución, como tampoco que prescindan de especialización y perfeccionamiento a través de la adquisición de conocimientos teóricos-técnicos sobre cómo rea-

lizarlo de “la mejor” manera, por medio de la adquisición de conocimiento científicos, tecnológicos o prácticos (como la medicina).

Así, los tatuadores podían recomendar a los clientes acerca del lugar del cuerpo *más idóneo* para determinado diseño o sobre la factibilidad de realizarlo, ya que “no todo lo que quieren se puede hacer”; y los perforadores explicaban de forma clara cómo es el proceso de desinfección de los utensilios o los pasos *para una buena* cicatrización.

En segundo lugar, es un oficio porque su reproducción depende de formas de enseñanza y aprendizaje fundadas en la transmisión oral, manual e informal de esos saberes prácticos (Busso, 2006: 24), encarnada tanto en el vínculo *maestro - aprendiz*, como en la figura de la *autodidacta*, cuando los sujetos los aprehenden de manera autogestiva, como los tatuadores más antiguos.

La oralidad como forma de transmisión de saberes desempeña una función elemental en el oficio de tatuador, en el modo en que los “maestros” enseñan a los aprendices no sólo las técnicas y estéticas, sino también las formas de autopercepción del propio oficio, evidente en la reconstrucción de una historia oral de estas prácticas, como el origen marginal de sus primeras manifestaciones en Occidente, o los conocimientos importados del ámbito de la alta cultura, como teoría del arte.

Como nos contaba uno de los tatuadores, su interés por la pintura lo había llevado por muestras y exposiciones en diversos lugares, dándole un manejo de la teoría del arte que transfirió cuando tuvo aprendices. Al hablar con el aprendiz, lo primero que remarcó fueron las enseñanzas en teoría e historia del arte que aquel le había proporcionado.

Entre los perforadores es similar, coinciden en que es absolutamente necesaria la ejecución y la experimentación continua para aprender a perforar por medio de una guía, pero se evidencia un in-

terés mayor en la adquisición de conocimientos técnicos y teóricos a través de convenciones y cursos de especialización, por el compromiso del cuerpo.

En tercer lugar, las lógicas de consagración dentro del ámbito no derivan de un sistema de titulaciones sino de habilidades manuales, sean artísticas o provengan de la posesión de conocimientos fisiológicos sobre el cuerpo. Por ello, los pilares de la trayectoria serán la antigüedad y la experiencia como indicios del manejo del oficio.

Por ello, la experimentación manual es importante mecanismo de perfeccionamiento de la técnica, como pilar de la profesionalización. Como dice un entrevistado, ejecutarla sobre uno mismo conforma un requisito de “comprensión” de la práctica, lo que se observará en sus cuerpos, repletos de modificaciones corporales.

Los entrevistados también entienden que ejercen un oficio porque es posible autogestionarse en los primeros pasos al realizar algunas de estas modificaciones sin los insumos recomendados, por ejemplo, construir las máquinas de forma artesanal o casera (ejemplos de ellos hay en Internet), usar tinta común en vez de la tinta utilizada para tatuajes, etc., otorgándoles un margen de libertad ante intermediarios económicos como los proveedores de insumos (pigmentos, agujas, aros, etc.) y de máquinas.

La manera de concebir su trabajo como fruto de competencias artísticas o artesanales y a sus producciones como productos originales e irrepetibles, según los actores, engloba a estas prácticas en la categoría de oficios. Este componente creativo y el significado que le otorgan a estas prácticas son centrales para comprender las tensiones que les suscita la comercialización, contraponiéndose tanto a la idea de “economizar” de algunos clientes, como al enfoque masivo de “la moda” y el “hacer por hacer”¹¹.

En último lugar, el argumento más significativo es que estos oficios son vivenciados como algo que va más allá de la supervivencia material, para abarcar una “filosofía” de vida (Busso, 2006: 24), materializado en prácticas corporales pero que implica una cosmovisión del mundo, significados y tradiciones compartidas. Así, articuladas con un conjunto de prácticas que se organizan y estructuran desde su adscripción al oficio, podríamos decir que constituyen un estilo de vida (Giddens, 1991: 106).

Las etapas de conversión al oficio

Vemos que el aprendizaje del oficio resulta de un proceso de adquisición de saberes prácticos y valores que no resultan análogos, en términos amplios, a los procesos de profesionalización basado en la acumulación de credenciales de los mercados educativos oficiales. Por ello, nos propusimos reconstruir de forma general el proceso de conversión a los oficios, que sintetiza desde el aprendizaje de un saber hacer (rentado) a la adhesión a determinados valores y concepciones de sí mismos, construidas en interacción con la mirada de otros.

Como mencionamos, los entrevistados dejaban ver que habían experimentado el ingreso en el mundo de las modificaciones corporales (como consumidores) como un proceso crítico de distanciamiento de los patrones familiares y sociales inculcados, produciendo un rechazo al portar estas marcas corporales y, posteriormente, cuando decidieron dedicarse a ellas como actividad laboral. El proceso de destradicionalización (Beck y Beck-Gernsheim; 2003:74-76), donde las herencias preestablecidas ya no se imponen como destinos, podría servirnos para comprender el alejamiento de las expectativas esperadas llevado a cabo por los entrevistados, o como establecen Beck y Beck-Gernsheim, la individualización de las biografías personales (2003: 38,39).

Nuevamente observamos que las conceptualizaciones o tipologías denotan la posesión de sistemas clasificatorios comunes por parte de los actores, formas de comprender su práctica que forma parte de la acción misma y de su forma de vida, hecha cuerpo (Bourdieu, 2007).

Ahora bien, la conversión al oficio se produce a través de lo que reconocimos como tres *etapas* típicas que atraviesan los ejecutantes, clasificadas como contacto, iniciación y profesionalización, con sus variantes para cada trayectoria individual. Esta división busca dar cuenta de límites ideales derivados de una sucesión de acciones y de la circulación por espacios que se entrelazan con la vida personal, que remiten a “momentos” subjetivamente relevantes que transitan hasta autoperibirse como profesionales y establecerse.

La fase de *contacto* constituye, en términos generales, el acercamiento inicial con este ámbito de prácticas, momento en el que comienzan a transitar de manera asidua los locales, interactúan con los oficiantes, observan y aprecian los trabajos, etc. Este momento se biografiza con el primer tatuaje que deciden realizarse a sí mismos¹², y algunos de los tatuadores lo perciben como el inicio de la pasión y/o vocación por el oficio.

En el caso de los tatuadores jóvenes, este hito adquiere importancia porque es la etapa de conocimiento del “guía” o “maestro”, central para la reproducción del oficio, que generalmente es quién les realiza esta primera modificación.

Este periodo resume un cambio subjetivo e identitario importante porque sintetiza el momento de ruptura con el entorno, por las experiencias estigmáticas que implica portar estas marcas corporales en el marco de la sociedad santafesina, que es experimentada subjetivamente como “culturalmente cerrada”.

La etapa de *iniciación*, se caracteriza por el comienzo de la experimentación, sobre sí mismos, amigos y familiares de manera artesanal y esporádica en sus hogares, por lo que agradecen a las personas que se ofrecieron al inicio de sus trayectorias, ya que hubiese sido dificultoso aprender sin *experimentar* reiteradas veces. En este segmento aun no se han establecido oficialmente y, aunque puedan cobrar por las prácticas, en general, no han salido del margen del “barrio” hacia el núcleo comercial de la ciudad¹³.

Por último, la *profesionalización* conlleva el comercio oficial del servicio, por lo que el tatuador o perforador vende sus aptitudes y realiza tatuajes artísticos o se siente habilitado a realizar perforaciones (u alguna de las otras prácticas mencionadas), como profesional. Algunos comienzan trabajando para un tatuador o perforador con un local ya establecido, de relativo renombre, que va compartiendo y/o relegando trabajos en el neófito como un mecanismo de adquisición de experiencia y, en el caso de los tatuadores, para colocar el estilo estético en el mercado de tatuajes.

Juan- (...) Empecé a hacerlo, y ese tatuaje me quedó bárbaro, o sea era el primer tatuaje que yo decía “bueno este es un tatuaje”, el primer tatuaje que yo decía esto es *un tatuaje profesional*, puedo mandarme y hacérselo a cualquier persona, entendés, y no va a haber ningún problema y me lo va a pagar como si fuera a cualquier local a hacérselo, o sea me podía lanzar *comercialmente*, si llegaba a hacer bien eso. (Juan, Tatuador, 24 años)

Vemos que la profesionalización y el comercio oficial se alimentan, en tanto la práctica hace a la “mano”, al adiestramiento que lleva a la profesionalización, que es indisociable de la habilidad y las herramientas que licencian la comercialización oficial. Sin embargo, los perforadores se mostraron en desacuerdo con algunos pares en

tanto buscaban economizar en cuestiones que podían poner en riesgo la salud de los clientes, buscaban “comercializar más que profesionalizar” la práctica de la perforación.

Aunque el establecimiento de un local propio es la principal proyección para quien ambiciona dedicarse profesionalmente, veremos que una vez que se autoperciben de ese modo y colocan un local, los estándares se modifican a causa de la “universalidad” de estas prácticas corporales y de dichos oficios, que en complemento con la dinámica de las temporadas, redirecciona alrededor de la movilidad territorial las aspiraciones de perforadores y tatuadores, condicionando así la lógica de la profesionalización.

Los oficios y las temporadas

Dos situaciones surgieron durante la salida al campo, que percibimos como un inconveniente, una durante el verano santafesino y la otra los meses de otoño. Durante la primera, los modificadores se encontraban tapados de trabajo y hubo que reprogramar o cancelar encuentros; en la otra, uno de los tatuadores más viejos se encontraba realizando una “temporada” de trabajo en Alemania, demorando nuestro encuentro. Comprendimos luego que estos “inconvenientes” hablaban de dinámicas propias a este espacio.

Según los actores, la oferta y la demanda de estas prácticas poseen ciclos condicionados por las estaciones del año (“por las temperaturas”) y por el modo en que estas condiciones ambientales construyen la estética corporal en nuestra sociedad. En palabras de los actores, se genera porque “en verano las personas se ven la piel”, lo que estimula practicarse estas modificaciones, aumentando su consumo y configurando lo se denomina como temporada *baja y alta*¹⁴.

Veremos así que la configuración de “temporadas” articula procesos de construcción corporal (cuerpos con modificaciones artístico-corporales), las lógicas internas que estructuran etapas dentro de las carreras como tatuadores y perforadores (primero la expectativa de un local, luego la internacionalización de la experiencia de tatuar y perforar) y algunos procesos de transformación contemporáneos.

Estos oficios se ven resignificados, en primer lugar, por la movilidad de sujetos, evidente en las relaciones e intercambios que tejen los actores con oficiantes de otros países, o según Giddens, procesos de mundialización, vinculados esencialmente a la problemáticas de distanciamiento espacio-temporal, lo que reconfigura los modos de conexión y producción de redes de relaciones de largo alcance (2004: 67).

En segundo lugar, las tecnologías y los flujos de la comunicación e información, son centrales en la internacionalización de los oficios, tanto para el despliegue y mantenimiento de aquellos vínculos, como para la difusión e institucionalización transfronteriza de los mismos (Appadurai, 2001: 19; Giddens, 2004: 78).

La lógica de las temporadas instará a los sujetos a moverse, habilitando desplazamientos internacionales y diversificando los destinos de su ejercicio, encausado en los recursos que proporcionan los flujos de la comunicación e información para la configuración de conexiones con otras partes del mundo.

Asimismo, las razones subjetivas de los desplazamientos son diversas. En primer lugar, los entrevistados afirman que “moverse” constituye una forma de *hacerse conocer*, que atinge a realizar trabajos en otros lugares, como también permite conocer otros modos de realizar las prácticas. En los tatuadores fomenta que “la mano” del tatuador se internacionalice, o asimismo, permite conocer estilos individuales de tatuadores “exitosos” del (primer) mundo o lugares como Brasil.

Lo mencionado se relaciona con la falta de reconocimiento y oportunidades que autoperciben otorga Santa Fe, entendido como incapacidad de aceptar y apreciar “su movida”. Aquí, encontramos los argumentos vinculados a entornos nacionales o regionales con una mayor apertura e incentivo hacia estas actividades, evidentes en formatos informales (como el contacto con pares de otros lugares para realizar una temporada de trabajo en sus locales); como en modalidades más institucionalizadas (como las convenciones, talleres, jornadas nacionales e internacionales que se realizan en diversos puntos del mundo y del país).

Los perforadores remarcan la importancia de “moverse” para establecer contacto con referentes nacionales e internacionales y como un modo de desarrollar un “nombre en el ambiente”, a través del intercambio y la socialización en algunos espacios ya consolidados, lo que se consigue “viajando, recorriendo” el mundo.

La cuestión *económica* también conformó un móvil. En los locales presenciamos que la primera consulta de algunos clientes era “cuanto me sale un tatuaje así de grande”, refiriendo con la mano la magnitud del mismo, a lo que contestaban el costo del tatuaje mínimo y sacaban, aproximadamente, el costo del tatuaje consultado. Luego, nos expresaban el malestar que les causaba que algunos clientes privilegien el costo económico, que “busquen precio” por sobre el estilo o la calidad, ya que “lo van a tener toda la vida”.

Los países de referencia en el desarrollo tanto del oficio como en torno a su organización en la actualidad, se corresponden con los destinos del “primer mundo”, Estados Unidos -donde se establece que surge comercialmente la actividad-, Europa, y dentro de América Latina, países como Brasil y Bolivia. Estas dinámicas establecen diferenciaciones hacia adentro de la comunidad de pares, en sus dos

modalidades: a nivel económico, y su contrapartida, el reconocimiento simbólico.

Melania- Hacerte conocer sería qué?

Emiliano-viajar, hacerte conocer, y que tengas una reputación. Pero pasa como en todo, yo tengo un montón de amigos que me llevan y que he estado en convenciones y que es gente que jamás pensé en codearme porque estaban allá arriba y yo estaba tomando un café y hablando y está todo bien. Pero gente que me vieron viajando tres días en colectivo a Bolivia, no dormís en tu casa, dormís incómodo, corres el riesgo de que te roben todo el material. Desgraciadamente ir yendo a una convención a Rosario no haces nada, es mentira, no sos nada, empecé a moverte, conocé y curtíte... (Emiliano, Perforador, 26 años)

Vemos que se configuran *tempos* específicos que estructuran el despliegue de las prácticas, aumentando o disminuyendo su disponibilidad y por ende los costos del servicio, y reconfigurando ámbitos y espacios de socialización, alrededor de la movilidad territorial.

Estas tendencias engendran, a través de la lógica de las temporadas y de la ampliación del abanico de destinos posibles, mecanismos de jerarquización a nivel individual (entre profesionales), regional (de institucionalización de las prácticas) e internacional (evidente en la jerarquización de destinos), lo que consolida una división internacional del trabajo de estos oficios, que podría evidenciar la existencia de un campo con alcance transnacional.

Consideraciones finales

A lo largo del trabajo, intentamos dar cuenta de los lineamientos básicos de cómo se configuraron socialmente estos oficios a nivel

local, en articulación con algunas dimensiones de los procesos de transformación actuales, abordados por las ciencias sociales.

Una característica sobresaliente de los entrevistados fue la posesión de sistemas de clasificación compartidos, basados en un conjunto de ideas, valores y prácticas, en lo tocante a diversos procesos personales y sociales. En el oficio, el eje será la experimentación como mecanismo de aprendizaje de conocimientos prácticos.

Al recuperar la forma de percibir el oficio desde un enfoque subjetivo, construimos lo que denominamos etapas ideales del proceso de conversión, en tanto la naturaleza experimental de estas prácticas configura una carrera basada en el manejo procesual del oficio, centrada en modalidades tradicionales de enseñanza y reproducción, lo que puede resultar una puerta de entrada a próximos estudios para la sociología de los oficios.

Propusimos una lectura de la dinámica de las temporadas como punto articulador entre dos cuestiones relevantes pero disímiles. Por un lado, denota una lógica de construcción corporal, donde la visibilidad de los cuerpos desempeña un papel fundamental como móvil de los consumidores y en la configuración de tiempos específicos, según los entrevistados. Paralelamente, pudimos observar cómo algunas tendencias globales influyen en los oficios generando nuevas formas de jerarquización y nuevos estándares, que denotan expectativas y motivaciones a nivel subjetivo.

En el caso de los modificadores analizados, el “moverse” se construye tanto en un imperativo profesional y un modo de consagración, como también -especialmente- en una experiencia personal y cultural.

Recibido. 20/11/15

Evaluado: 03/02/16

Versión Final: 3/03/16

Notas

1. Este trabajo se inscribe dentro del espectro de estudios realizados en el marco del Proyecto CAI+D (Curso de Acción para la Investigación y Desarrollo) “Transformaciones Culturales Contemporáneas: Identidades y Estilos de Vida”, dirigido por la Dr. Silvia Montenegro, que impulsa la Universidad Nacional del Litoral.

2. El Derecho al Registro de Inspección es un impuesto que se cobra por poseer un local sujeto a inspección. Según los entrevistados, ellos poseían una clasificación suplementaria (como local sanitario) ya que no existía su categoría.

3. La destradicionalización alude a formas nuevas de desvincularse y manejar la tradición y las formas de vida heredadas; articulado con la noción de individualización permite comprender nuevos modos de revinculación y construcción de las biografías a nivel personal, estético, afectivo, político, etc. Ambos suponen también abandono de certezas y la búsqueda de nuevas seguridades, en el marco de nuevas dependencias pero con un abanico de alternativas mayores. La transnacionalización implica la injerencia de procesos globales en esas nuevas revinculaciones, la interacción de lo local y lo global, en este caso operando en la configuración de un oficio. Algunos referentes en el tratamiento de estos procesos son U. Beck, Z. Bauman, A. Giddens, S. Lash, I. Wallerstein, entre algunos de los exponentes en las ciencias sociales.

4. Aludimos con profesionales a los individuos que *comercializan oficialmente* y de forma visible prácticas de modificación corporal, con criterios de profesionalización en función de estándares internos. Los actores que hemos entrevistado entran dentro de esta categoría, por la antigüedad y experiencia en los rubros y porque poseen un local comercial establecido. Ello nos permitió reconstruir las “etapas de conversión al oficio”, en función de los significados esgrimidos en torno a las experiencias transitadas hasta autoperibirse como profesionales y poder colocar un local comercial.

5. El Gran Santa Fe es el aglomerado urbano formado por la conurbanización de la ciudad de Santa Fe con un puñado de localidades vecinas del

Departamento La Capital, incluyendo las ciudades de Santo Tomé, Recreo, San José del Rincón, Monte Vera y la comuna de Sauce Viejo. Según el Censo de 2010, 415.345 viven en la ciudad de Santa Fe. (http://www.santa-fe-ciudad.gov.ar/ciudad/santa_mundo/capital_humno_poblacion.html).

6. Podemos ver nuevos tipos de perforaciones, como branding, expansores y escarificaciones. Para obtener una mirada general de esas prácticas https://es.wikipedia.org/wiki/Modificaci%C3%B3n_corporal

7. Nos interesó conocer desde la mirada subjetiva de los actores, algunas características de los miembros de la familia -padres, congéneres-, para representarnos las expectativas sociales autopercibidas que ellos sentían que incumplían. En general, los padres poseen secundario completo y/o algún título de educación superior - terciario y/o universitario-, y lo/as hermano/as de los entrevistados han seguido por carriles de la educación superior -universitaria y terciaria- y por trabajos u ocupaciones “socialmente aceptados” según el enfoque de los entrevistados.

8. Realizamos *entrevistas en profundidad* en base a una guía de pautas abierta, vinculada a los objetivos, y *observación participante* en los locales comerciales. Aunque fuimos a todos los locales oficiales donde se realizan las prácticas, la concreción del encuentro dependió de la cantidad de trabajo –si era “temporada”- y del interés del sujeto por realizarla. El número de entrevistados es de 7 personas, 5 son tatuadores y 2 son perforadores profesionales de lo que se denomina “La Peatonal”, donde está el casco histórico de la ciudad y dependencias estatales. La edad de los tatuadores van de los 35 años, 32, y 28 y 24. Los perforadores tienen por un lado 26, y la única mujer tiene 25. Recurrimos también a *fuentes secundarias*, en especial información presente en la web, como revistas, blogs y sitios publicitarios, etc.

9. Ello se diferencia de las modalidades caseras de la oferta de prácticas corporales, indicio que nos permitió acceder luego a diferencias vinculadas a la profesionalización. Igualmente, el espacio escogido resulta de una selección que no desconoce el desenvolvimiento de estas prácticas en otros barrios de la ciudad, privilegiando la zona principal.

10. Esta actividad era un signo característico de grupos sociales, realizado artesanalmente y en los hogares o en instituciones específicas, como la carcelaria, por lo que los entrevistados experimentaron estigmas so-

ciales al iniciarse en estas prácticas cuando las mismas eran “ mal vistas” y poco visibles en la ciudad. Por proceso de autonomización la conformación de un espacio de modificadores corporales con prácticas (servicios) ofertados de forma pública y oficial.

11. Los oficientes diferencian entre los significados que ellos le otorgan a estas prácticas, y las motivaciones de sus clientes, influenciados muchas veces por los movimientos de la moda.

12. Todos los entrevistados comenzaron con tatuajes como práctica iniciática, inclusive los perforadores.

13. En las narrativas de conversión este periodo resulta central porque es el eje articulador entre el tatuador profesional y el *tatuador de barrio*. Esta *categoría nativa* es utilizada para calificar a los sujetos que tatúan de forma artesanal en sus hogares, lo que denota falta de experiencia en la práctica de tatuajes artísticos, y conlleva a veces la imposibilidad de cobrar por los mismos. Esto no necesariamente alude a la realización clandestina, pero sí remite a que no se posee un local público y visible donde cualquier persona pueda acceder.

14. Reconocemos que se están dejando de lado innumerables factores que afecten la demanda de este servicio.

Referencias Bibliográficas

- APPADURAI, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Ediciones Trilce-FCE, México.
- BARTH, F. (1976), “Introducción”, en Frederic Barth (comp.) *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. Fondo de Cultura Económica, México, pp. 9-49.
- BARTH, F. (2005) “Etnicidade e o conceito de cultura”, en *Antropolítica: Revista Contemporânea de Antropologia e Ciência Política*. n°19, (2), pp. 15-30
- BECK, U. & BECK GERNSHEIM, E. (2003) *La individualización. el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós, España.
- BECK, U; GIDDENS, A; LASH, S. (1997) *Modernización reflexiva. Política tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza, Madrid.

- BECKER, H. (2012) *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Siglo XX, Buenos Aires.
- BERGER, P. (1969) “Religión y mantenimiento del mundo”. en *El dosel sagrado. Elementos para una sociología de la religión*. Amorrortu, Buenos Aires, pp. 44-70.
- BERGER, P & LUCKMANN, T. (2006) “La sociedad como realidad subjetiva” en: *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires, pp. 162-225.
- BOURDIEU, P. (2007) *El sentido práctico*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- BUSO, M. (2006). “Las ferias, un lugar de encuentro, de compras, de trabajo. Un estudio de caso en la Ciudad de La Plata, Argentina”. *Informes de Investigación no. 18*. CEIL-PIETTE, CONICET, Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/ceil/busso.pdf>
- ELIAS, N. (1993) *El proceso civilizatorio*, Fondo Cultura Económica, Buenos Aires.
- ELIAS, N. (1998). “Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados”, en Norbert Elias (comp.) *La civilización de los padres y otros relatos*. Editorial Norma, Bogotá, pp. 80- 138.
- GIDDENS, A. (1991) *Modernidad e Identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península, Barcelona.
- GIDDENS, A. (2004) *Consecuencias de la modernidad*. Alianza, Madrid.
- MONTEIRO LEITE, E. (1996) “Flexibilidad y polivalencia”, en Leite Monteiro E. *El rescate de la calificación*. Cinterfor, Montevideo, pp. 63-66.
- VASILACHIS DE GIALDINO, I. (2006) “La investigación cualitativa”, en Irene Vasilachis de Gialdino (comp.) *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Editorial Gedisa, Buenos Aires, p. 23-63.